

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

Un mes 3 pesetas

PROVINCIA

3 meses 10 pta.—6 meses 19.—Año, 37 pta.

ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS

6 meses, 40 pta.—Año, 75 pta.

Número suelto, 10 céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de la Greda, 10, principal

## LA OPINIÓN

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO

Unión Postal

3 meses, 18 pta.—6 meses, 35 pta.—Año, 65 pta.

PAÍSES NO CONVENCIONADOS

Trimestre, 50 pesetas

Número suelto, 25 céntimos

Se agiotará a 0,10 céntimos de peseta

ADMINISTRADOR

D. José F. Brunengo

Calle de la Greda, 10, principal

## CRÍTICA LITERARIA

BIBLIOTECA CLÁSICA.—Shakespeare.—Obras dramáticas, versión castellana de Guillermo Mac-pherson, con un estudio preliminar de Eduardo Benot.—Tomo IV.—Un volumen de cerca de 400 páginas en 8.º.—Madrid, establecimiento tipográfico «Sociedad de Rivadeneira», 1887.—Precio, 12 reales en toda España.

Leandro Fernández de Moratín, uno de los literatos de más sólida cultura y de gusto literario más exquisito, que han honrado a España en el siglo decimocho, intentó y llevó a cabo la traducción de *Hamlet*, de Guillermo Shakespeare; luchaban en el espíritu del traductor—y bien se echa de ver en las notas críticas y en las observaciones, casi siempre atinadas, con que ilustró su trabajo—, su inflexible instinto artístico y las intrínsecas exigencias de la escuela literaria a que pertenecía: encerrado en los estrechos moldes de un clasicismo exclusivista, fuera de los cuales, a juicio de los sectarios, no existía arte, ni había teatro posible, hubo de señalar Moratín como defectos muchas bellezas de la obra de Shakespeare; pero, a veces, su sentimiento de lo bello y su buen gusto, solían sublevarse contra las tiranías de su escuela, y arrebatado y sometido por la grandeza de conceptos y por la fuerza dramática del poeta inglés, olvidaba su misión, de razonar frío y de severo domine, para exclamar, con ingenuidad adorable: «esto es grande, esto suspende el ánimo, aquí el genio se impone».

Moratín, sin embargo, luchaba, para verter al castellano la obra maestra del poeta inglés, con una dificultad gravísima, además de las que en su profesión de escritor y en sus intrínsecas exigencias de escuela tenían origen: la de no dominar el idioma inglés. Moratín, que digan en contra lo que decir quisieran muchos que hablan de él sin haberle estudiado, o conociendo, cuando conocen mucho, *La Comedia Nueva*, es autoridad, y autoridad de peso, en asuntos de lenguaje castellano, no podía serlo en el lenguaje inglés; y mucho menos en el inglés de Shakespeare, que, en algunos pasajes, resulta oscuro aun para los mismos ingleses, como tal vez son ininteligibles para nosotros locuciones, y aun párrafos enteros, de nuestros buenos escritores anteriores al siglo decimocho.

A parte de las preocupaciones de escuela, casi todos los que, después del famoso Inarco Celenio, han pretendido de par a conoer obras de Guillermo Shakespeare al público español, que no podía leerlas en el original, han tropezado con dificultad, sinó idéntica, parecida: los que, como el malogrado literato Jaime Clark, tan amante de nuestro teatro, como lo fué el inglés, no habían llegado a dominar el castellano; los que, como Menéndez Pelayo o el Marqués de Dos Hermanas, son conocedores del castellano, carecen de conocimientos igualmente profundos en el inglés; sin que falten entre los traductores quienes desconozcan, por igual, el inglés y el castellano.

La dificultad no es ciertamente baladí; el conocimiento profundo de un idioma, el estudio de su historia, de su desarrollo, de su mejoramiento, dan materia a una obra para ocupar la vida de un hombre inteligente y laborioso; hay pocos, por lo tanto, que puedan llevar a cabo tan audaz empresa con respecto a dos idiomas diferentes: empresa ardua, cuya feliz realización no bastaría, sin embargo, para el trabajo a que me refiero. El conocimiento del idioma en que un autor pensó y escribió y el del idioma al cual han de ser vertidas sus obras, son condiciones absolutamente indispensables para el que pretenda acometer la tarea de una traducción digna de aprecio; pero no son bastantes; bien así como es necesario, pero no suficiente, al artista conocer los instrumentos de su trabajo y el uso a que cada uno se destina. Pero ni el pintor es pintor con solo haber aprendido a qué uso se destinan los pinceles y la paleta y cómo se combinan los colores, ni el traductor es traductor cuando sabe que tal vocablo de un idioma es equivalente a cual vocablo de otro.

Necesita el traductor conocer bien al autor cuyas obras se propone traducir; haberle estudiado mucho y muy detenidamente; haber conseguido identificarle con su pensamiento, con su modo de juzgar las cosas, con su manera de pensar, con la forma de expresar los pensamientos, con su intensidad de sentir, con sus genialidades, si las tiene; debe conocer sus rasgos característicos, aun los más insignificantes; estudiar a conciencia, no solamente los libros que piense traducir, sino todos los demás del autor mismo; único medio de formar idea exacta, o poco menos, de su personalidad artística y de su trabajo literario; poseer buen gusto, sentimiento de lo bello, entendimiento despejado, inteligencia clara, mucha cultura, rectitud de criterio y someter y supeditar todo esto, no a expresar los conceptos propios y las propias ideas, sino a dar forma a ideas y conceptos ajenos; sacrificio que es en muchas ocasiones muy costoso y que no es el menor de los escollos en que se ha estrellado, al convertirse en traductores, eminentes literatos y célebres poetas; los cuales, obedeciendo a vanas sugestiones del autor propio, unas veces, cediendo otras a indicaciones interesadas de la porra, sustituyen al pensamiento del autor el pensamiento del traductor, con detrimento evidente de la exactitud y sobre todo con quebrantamiento fatal de la unidad lógica del trabajo.

Ni buscado con una linterna, como Diógenes buscaba su hombre, podría hallarse hoy en el mundo de la literatura quien reuniese todas esas circunstancias y algunas otras de cuya enumeración he prescindido, en gracia de la brevedad, en la medida en que las reúne don

Guillermo Mac-pherson, Cónsul de la Gran Bretaña en Madrid y que está llevando a cabo una excelente traducción castellana del teatro de Shakespeare; traducción cuyo tomo cuarto, último publicado hasta ahora, ha aparecido hace pocos días, y comprende las obras: *Coriolano*, *La Tempestad* y *El Mercader de Venecia*.

Mac-pherson conoce, como muy pocos, el idioma inglés, antiguo y moderno, a cuyo estudio ha consagrado mucha atención, muchas vigiliat y mucha perseverancia; sabe del idioma de Cervantes, no diré más que del idioma propio, por no pecar de exagerado, pero sí digo que tanto como del inglés.

Más de cuarenta años han transcurrido desde que Mac-pherson, residente a la sazón en Cádiz, colaboraba ya, con elabso Benot, con el celebrado *Sanz Pérez*, popular autor de tantas comedias adúlteras, en un periódico literario titulado *La Alborada*; desde aquella época hasta el día pocos ha dejado Mac-pherson de consagrar al estudio de nuestros clásicos y a la lectura de nuestros buenos escritores modernos. No hay, por consiguiente, para Guillermo Mac-pherson secretos en los idiomas inglés y español, que ha cultivado poco menos de medio siglo. Mac-pherson es además literato de gran cultura, crítico de perspicacia invidiable, y aficionado de Shakespeare hasta el entusiasmo. Conoce al autor de *Hamlet* y de *El Rey Lear*, en su conjunto grandioso y en sus interesantes pormenores. Lo ha estudiado; ha analizado una por una todas sus obras; ha realizado después ingeniosos síntesis del total trabajo literario de su autor predilecto; predilección de la cual es buena prueba, a más de la que proporcionan sus traducciones, la «Biblioteca Shakespeareana», que con diligencia y constancia laudables ha reunido, y que es acaso la más completa que en poder de un particular existe. Mac-pherson tributa al taumaturgo del teatro inglés un culto rayano en idolatría, y siente por sus obras un respeto que casi podría ser tomado por supersticioso. Hay en sus traducciones perfecto conocimiento del idioma inglés, juicio exacto y noticia cierta de la estructura y condiciones del idioma castellano, y una fidelidad que parecería exagerada, si cuando se trata de astros de esa magnitud pudiese haber exageración en el respeto a lo que dijeron y pensaron. ¿Hay prosa en el original? Prosa deja el traductor. ¿Escribió versos Shakespeare? Pues en verso traduce su docto compatriota.

Están, por ventura, en un mismo lugar de sus obras, mezclados versos y prosa? Pues prosa y versos mezclados hallaremos en la versión, reflejo exacto y fidelísimo de la que aparece en la obra del gigante. Ocurre con frecuencia que Shakespeare comienza una escena en prosa; desde cierto pasaje, la continúa en versos de los que denominamos de arte mayor, se interrumpe después para variar de metro, y prosigue la escena en versos de pocas sílabas, y torna, por último, a la prosa, como había empezado; pues la traducción sigue dócilmente esas alternativas del original. Acaso el traductor no las encuentre justificadas, aunque se reserva su juicio; quizá las halla de mal gusto, bien que no se atreva a decirlo; tal vez, cuando terminada su tarea de traductor, comience la del crítico, hará observaciones, atinadas y discretas siempre, acerca de estos atojos inexplicables (ó cuando menos, aún no explicados), del poeta; pero cuando traduce, traduce bien, dejando que el autor diga lo que quiso decir, y como quiso decirlo, bueno ó malo, cierto ó derecho; que quizá lo que ahora nos parece capricho ó puerilidad indignos de un genio de tan altos vuelos y de alientos tan grandes, tuvo su razón de ser y obedeció a causas, que estudios más detenidos ó el hallazgo de nuevos datos explicarían satisfactoriamente. Y de todas maneras, si son defectos, seanlo enhorabuena; con sus defectos, con sus errores, con sus caídas debe ser conocido el genio, que los defectos y las bellezas unidas forman su personalidad literaria, y las bellezas como los defectos serían siempre ejemplo y enseñanza provechosos para quien con atención los estudie.

Con atención y con perseverancia ha estudiado al coloso del teatro inglés el erudito Mac-pherson, que ya en 1873 acometió la empresa de publicar una traducción castellana del teatro de Shakespeare, dando a la estampa la versión de *Hamlet*; versión de la cual hizo el mismo Mac-pherson segunda edición en 1879; en el 1880 aparecieron sucesivamente la traducción de *Macbeth* y la de *Romeo y Julieta*, a cada una de las cuales acompañaba un prólogo del traductor en el que se notaba de un modo evidente el gran estudio que Mac-pherson había llevado a cabo antes de lanzarse a publicar su trabajo; en 1881 publicó la traducción de *Otelo*, y en 1882 la de *Ricardo III*.

Tres años después, en 1885, comenzó a darse, en la ya conocida *Biblioteca clásica*, la obra cuyo cuarto tomo da motivo a la publicación de esta noticia bibliográfica. En el tomo primero de la obra, que será seguramente un monumento levantado en honra del insigne trágico inglés, ocupa poco menos de trescientas páginas un trabajo acerca de Shakespeare, escrito por el Sr. D. Eduardo Benot, cuyo elogio no he de hacer aquí, porque tratándose de hombres como Benot, su nombre solo es el elogio más elocuente.

La obra de Benot es un verdadero prodigio de erudición y de laboriosidad, de talento y de paciencia. Halláase unidas en ese trabajo—uno de los más completos que acerca de Shakespeare existen en el mundo, y desde luego el mejor de todos los que se han escrito en España—, de un modo que asombra, por lo nuevo y lo peregrino, la habilidad del trabajador que dedica horas y horas a repetir una operación misma y la delicadeza y el acierto del artista que siente la belleza y sabe estimarla y hacerla estimar. Ese trabajo, de gran utilidad para quien

pretenda penetrar con planta segura y con experto guía en el difícil estudio del teatro de Shakespeare, está dividido en cuatro partes: *Noticias biográficas*, *Noticias bibliográficas*, *Noticias críticas* y *Sistema Shakespeareano*. En todas ellas aparece Eduardo Benot como es él, hombre de inteligencia clarísima y de vasta instrucción, crítico de gusto delicado, artista de exquisita sensibilidad y, además de todo eso, investigador infatigable y de una tenacidad y de una paciencia a prueba de dificultades y de obstáculos.

Si el sabio ex-ministro de Fomento que tantas y tan admirables obras científicas y literarias ha publicado, no hubiera escrito más libros que ese trabajo sobre Shakespeare, el solo bastaría para darle sitio eminente entre los más distinguidos literatos de nuestra patria. En el tomo primero aparecieron, además de ese prólogo admirable, las traducciones de *El Rey Lear* y *Sueño en una noche de verano*; en el mismo año aparecieron los tomos segundo y tercero. El tomo segundo comprende: *Ricardo III*, *Macbeth* y *Julieta*; en el tercero están: *Otelo*, *Romeo y Julieta* y *Hamlet*. Causas que desconozco, y que son de escaso interés para el lector, hicieron que la obra, cuya publicación había comenzado con gran actividad, experimentase una suspensión, y después de haber aparecido tres tomos en un solo año, en el de 1886, ahora, en la segunda mitad del 1887 se ha publicado el cuarto, en el cual están incluidas las versiones de *Coriolano*, *La Tempestad* y *El mercader de Venecia*, y es de esperar que no sufra más interrupciones las apariciones de los tomos sucesivos.

Tanto en éste como en los anteriores tomos precede a cada traducción, con las modestas apariencias de prólogo, un juicio del drama original; prólogos que brillan las dotes excepcionales de claro entendimiento y de portentosa erudición que distingue a ese traductor benemérito, que, con sus trabajos para dar a conocer en España el teatro Shakespeareano, merece el aplauso incondicional de todos los amantes de la literatura dramática y de todas las personas de buen gusto.

Post-data. Propósito firme tenía yo, lector estimado, de darte noticias de algunos otros libros que obran en mi poder, entre ellos el que lleva por título *Tres líras hermanas* y es debido a las plumas de tres poetas: los Sres. D. José Sanz de la Maza, D. Pedro Laguna y D. Rafael Basallo y Valenzuela; pero el articulista propone y las cuartillas disponen; sin haber dedicado a las traducciones de Shakespeare toda la extensión que por su importancia merecen, heles dado mayor espacio que el permitido por las dimensiones del periódico; véame, pues, en la dolorosa necesidad de concretarme, al dar cuenta de la aparición del libro, a decirte que está admirablemente impreso en papel excelente, que contiene muy lindas poesías, entre otras que no son tan lindas, y que se vende a dos pesetas el ejemplar en las principales librerías, con lo cual y con prometerme que, si el tiempo y mi salud lo permiten, te daré más extensas noticias de éste y de otros libros en el lunes próximo, me despido afectuosamente de tí, hasta dicho día.

A. Sánchez Pérez.

## Ecos de Madrid

## TEMPERATURA DE AYER

Presiones: 770,5 (San Sebastián) y 768,4 (Coblenza); temperatura máxima, 22,2 (Barcelona); ídem mínima, 13,0 (Oviedo y Santiago).

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 28,4; mínima, 11,5.

Sres. Aramburo hermanos, Príncipe 131

8 de la mañana,	21,°
12	24,°
4 tarde,	24,°
Máxima,	27,°
Mínima,	15,°

El barómetro marca 709 milímetros. Variable.

## SANTO DE HOY

San Leoncio y compañeros mártires.  
Sol: sale a las 5,37 y se pone a las 6,15.  
Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la Escuela Pía de San Fernando, y habrá misa mayor, y por la tarde rosario, procesión y procesión.

## POLÍTICOS

De cómo hacen la oposición los conservadores.

«No creemos, no podemos creer que así pudiese el Gobierno, porque con esto descontentaría notablemente al ejército, que seguramente no podía ver con agrado que cuando p se persiguiera a los sublevados del 19 de Septiembre se concedieran tantas recompensas, ahora que se trata de grandes batallas, en las que han perecido héroes leales de la patria defendiendo su honor, vaya a premiar a los que en ellas se han distinguido y hasta a los que han vertido su sangre, con una Real orden dándoles las gracias».

Pero, compañero, si usted ni cree ni puede creer que el Gobierno haga eso, ¿por qué funda sobre un rumor un capítulo de cargos?

Espero usted a ver si lo hace, y entonces eche usted por esa pluma sapos y culebras.

Lo que el colega hace es parecido a lo que hacía un domine, que azotaba a los que no sabían la lección por no haberse la sabido, y a los que sí se la sabían para cuando no se la supieran.

Ayer se habló en los círculos políticos de la boda del Sr. Cánovas del Castillo. «Ya podemos—decía un conservador—ir preparándonos para la elección de jefe: D. Antonio es hombre ganado para el hogar doméstico, y perdido para la política».

Ahora si que sentirá Romero haberse marchado de con nosotros—decía otro;—ahora recogerla tranquilamente la herencia.

«¿Qué herencia?—preguntaba otro;—si nuestro partido liquida con el país, solamente tenemos saldos en contra».

Leemos, con luto en el corazón y llanto en los ojos, las siguientes líneas de *El Resumen*:

«Hemos a dar por terminada nuestra tarea de hoy, cuando a nuestros manos llega, bajo sobre y redactada por persona para nosotros de gran crédito, la siguiente nota: «Aunque los periódicos ministeriales lo nieguen, persiste usted en la proximidad de la crisis, y no tenia reparo en designar desde luego como Ministros entrant a los señores Montero Ríos, Venancio González y Maury».

«Usted advertirá los que salen.»

«Queda complacido nuestro respetable amigo, por más que continuamos creyendo que el día en que D. Práxedes toque al edificio gubernamental, se derrumbará por completo».

Cruel y mal intencionado debe de ser ese amigo del colega; mire usted que complaciere en llevar el desasosiego y la zozobra al campo ministerial, donde se hallan desahucados los ministeriales, que ningún daño le han hecho.

Y ahí es nada, insistió usted, como si con decirlo una sola vez no hubiese bastante.

Pues y eso de dár y los nombres de los ministros entrantes y aun casi los de los salientes; si parece que es el amigo de *El Resumen* el que ha de resolver la crisis.

Para hablar con esa seguridad es necesario ser Rey ó ser... Roque.

El amigo de *El Resumen* no puede ser el primero; luego tiene que ser lo segundo.

Vuelva, pues, la serenidad al ánimo; el profeta del reformismo es un profeta de guardarrópia.

Nos dice *La Unión*, no católica:

«Contestando a otro colega. *LA OPINIÓN* se apresura a consignar que los pueblos no son de los Reyes».

«Claro está; hoy por hoy son de los fusilistas».

Y así prosperan».

*La Unión* ha padecido varios errores en esas pocas líneas.

Es el primero el de decir que nosotros nos apresuramos a consignar que los pueblos no son de los Reyes; no hay tal apresuramiento; lo hemos hecho constar, es cierto; pero sin apresurarnos.

Otro error es el de decir que, hoy por hoy, los pueblos son de los fusilistas; ni hoy por hoy, ni mañana, por mañana, los pueblos son propiedad de nadie: ese era el sistema antiguo, que cayó en desuso hace ya más de medio siglo.

Que los pueblos en España han prosperado poco, es cierto; pero el error está en echar la culpa de eso a los partidos liberales, cuando es evidente que la tienen los conservadores, que son los que han gobernado (es decir, han hecho como que gobernaban) por más tiempo.

Refiriéndose a la cuestión de la amnistía, de que hablan estos días los periódicos, dice *El Resumen*:

«No sabemos nosotros si la amnistía procede ó no es oportuna».

«Sabemos que el Gobierno, si procede, debe decretarla con resolución, y si no procede no debe (freerla con hipocrésia».

«El perdón no se pacta, porque una vez convenido, ya no es perdón, sino derecho».

Y eso es lo que el Gobierno ignora, y lo que debía tener olvidado de puro sabid».

Y quien le ha dicho a *El Resumen* que el Gobierno ignora eso? ¿En qué se funda para decir lo que dice?

Que el Gobierno, si procede la amnistía, debe darla con resolución; es claro que si procede la dar; y si no procede no la dará.

Si *El Resumen* tuviese, acerca del asunto, opinión formada, santo y muy bueno que procurase hacerla prevalecer, pues claro está que su opinión había de parecerle la más conveniente; pero cuando, según el mismo confiesa, no sabe si la amnistía conviene ó no conviene, ¿qué esas acusaciones completamente infundadas? Eso es lo que no está bien en diarios de la inteligencia que *El Resumen* tiene, hablar por hablar, gana de decir algo y de hacer que hacemos nada.

Ya se nos figura que las humillidades y resignaciones de *La Epoca* no hallarían acogida benévola en otros diarios conservadores: véase lo que dice ayer el periódico *Las Occurrencias*:

«Contestando a un colega respecto a las indicaciones que hace relativas a los juicios y consideraciones sobre los negocios de Estado, puestos en boca del Sr. Cánovas del Castillo ó de los que se titulan amigos íntimos suyos, debemos hacer constar, por si acaso ha querido referirse a las cartas de Ena que hem s publicado, que tienen una inspiración más auténtica, que de seguro no serán desautorizadas en nada, ni ocurrirá lo que a un apreciable diario que publicó una carta en que se hacían constar algunas manifestaciones de nuestro ilustre jefe, y fueron rectificadas nada menos que por telegram. Nosotros, cuando publicamos ciertas impresiones, lo hacemos con garantía de que no nos han de desautorizar».

De ello vuelto!

Suponemos que al decano de los diarios conservadores, en vista de que los mozos se le suben a las barbas, no le quedan ganas de meterse otra vez en libros de caballería.

Como se vé, en el partido conservador todo es paz y concordia entre los principios cristianos.

Nos dice *La Unión*, no católica:

«Siempre hemos tratado y tratamos muy en serio, creemos *LA OPINIÓN*, todos los asuntos relacionados con la política, con la administración y con los intereses generales del país».

«Respecto del caso concreto de las Inmoralidades en Cuba, hemos pedido y s guilemos pidiendo a éste y a todos los Gobiernos, la mayor energía y s veridad para acabar con aquel mal, castigando a los que resulten culpables, sean quienes fueren, y hemos considerado que alguna responsabilidad debe haber a los funcionarios que por orden superior han sido destituidos a unos y sujetos otros a la formación de expediente; pero nunca se nos ha ocurrido la pretensión—que hubiera sido ridícula—de erigirnos en tribunal ni de prejuzgar cuestiones tan arduas y tan delicadas como las que atañen a la reputación y a la honra de ciudadanos españoles, dignos de toda consideración por los tribunales no los declaren culpables y recaiga en contra de ellos sentencia ejecutoria».

«Si algo hemos dicho estos días epigramáticamente que haya disgustado al apreciable colega, fué, porque éste, sin razón para ello y llevado de un enojo que no merecíamos, nos dijo un día que sin duda queríamos fusilar a todos, procesados, jueces, etcétera (y no añadió que a media humanidad porque no se le ocurrió) y en otras dos ocasiones nos dirigió la broma de que vivíamos con cuarenta y ocho horas de atraso y que continuábamos sin enterarnos, obligándonos así a probar que estamos al corriente de las noticias y lo bastante enterados para no vivir en un atraso que sería verdaderamente deplorable en los tiempos actuales».

«Se nos habla en serio y en serio respondimos, y a las bromas que se nos dirigen, con otras contestamos».

«No debe, pues, sentirse molestado el colega, a quien sinceramente apreciamos».

Muchas gracias.

Nosotros agradecemos ese aprecio y correspondemos a él con creces».

Puede, por lo demás, tranquilizarse el colega; sus palabras no nos han molestado en lo más mínimo, ¿por qué?—Extrañábanos que asuntos tan graves como los que enuncian el Sr. tratase como cosa de broma y a la ligera y se lo dijimos; ni más ni menos».

En desear que si hay culpa sean castigados los culpables, sean quienes fueren, acompañamos a *La Unión*; pero no pasamos de ahí, y esperamos siempre el esclarecimiento total y definitivo de los hechos y los fallos ejecutorios de los tribunales.

¡Aun con todos esos requisitos suele haber sensibles errores judiciales!

De un diario conservador:

«Agréguese a esto que la inmoralidad se ha presentado con síntomas verdaderamente alarmantes, que en la Península y en Cuba ha agraciado en toda su extensión el cancer que corroe la Administración pública, que con toda llanza se ha hablado de protectores y protegidos, de agios y otros infundios que vienen a comprobar la triste situación en que se halla la nación española, y a que la han conducido los que gobiernan a la ruina de los que hoy rigen los destinos públicos».

Cualquiera que no conociese el país y leyese esas niñerías, lo menos que se figuraba era que España, hasta 1885, era un paraíso, con ángeles y sin serpientes, y que, no bien subieron los liberales al poder, como se cambia la decoración en una comedia de magia, a los ángeles puros, sucedieron demonios; que entonces salió todo mal y surgió toda desventura».

Aquí lo que lay es que el Gobierno actual tiene el propósito de moralizar la Administración, propósito que no tuvieron nunca, ni en sueños, los conservadores.

Los anunciados viajes del General Salamanca se reducirán, probablemente, a una expedición a sus posesiones de Extremadura, según vemos en los periódicos de anoche.

El juez que instruye la causa incoada a consecuencia de la reunión celebrada noches atrás en el Círculo democrático-popular, ha dictado auto de prisión contra el presidente de aquellas sesiones, Sr. Albert.

El corresponsal de un diario conservador anuncia desde París que está fijada la fecha del 15 para que el Sr. Cánovas contraiga su anunciado enlace en aquella capital, regresando para fin de mes a su casa de la calle de Fuencarral.

Se ha encargado nuevamente del Ministerio de Hacienda el Sr. López Puigcerver, que llegó anteyar a esta corte, habiendo despachado en el día de ayer los asuntos más urgentes de su departamento.

Varios periódicos dicen que ha presentado la dimisión del cargo de director de política de la Presidencia del Consejo, el Sr. D. Pedro Antonio Torres.

Un suelto de *La Epoca*, que tiene más miga de lo que parece:

«Recordar oportunamente un colega, ahora que se discute la conveniencia ó inconveniencia de arrendar las aduanas de Cuba, que el General Pando tiene pensada en el Congreso de los Diputados una proposición de ley pidiendo eso mismo, y que la apoyarán muchos representantes antillanos y peninsulares cuando se discuta, que será tan luego como las Cortes se abran».

«Cré el Sr. Pando que no hay ramo alguno que más se preste al fraude en Cuba que el de las Aduanas, y que, por consiguiente, el medio más seguro, más pronto y más radical de matar tan escandaloso fraude es el arriendo de esa renta».

«Parece que el distinguido General tiene varias cartas de Cuba de respetables personalidades, en las que le dicen que ofrezca para la mencionada renta de aduanas al Gobierno la cantidad de 15 millones de duros, con las garantías que se quiera; y que así lo

dirá en las Cortes al apoyar su proposición de ley».

Ahora no estaría de más saber a ciencia cierta si *La Epoca* se ha limitado a una sencilla reproducción del suelto anterior, sin propósito de hacer atmósfera en favor del arrendamiento de las aduanas de Cuba, ó por el contrario, es partidario de semejante medida y se va insinuando poco a poco y con la suavidad que es tradicional en el periódico conservador.

Seguramente se ha querido dar una importancia que no puede tener, atendidas las buenas relaciones que existen entre España y Francia, a la noticia publicada por *Le Temps*; que además no sabemos haya sido confirmada—de que había sido sorprendido estudiando la marcha del cuerpo de ejército movilizado en Francia un coronel de ingenieros español, al que se había obligado a interrumpir sus apuntes y retirarse».

Otra versión sobre este suceso suponía que el coronel español había solicitado permiso del General Bréart para estudiar las operaciones; y que después de haberse negado muy cortemente, por no ser dable hacer una excepción en favor de los militares españoles, cuando se había negado igual solicitud a los de otros países, se le sorprendió haciendo los estudios clandestinamente, por lo cual fué detenido y expulsado del territorio donde se ha efectuado la movilización.

Esta última versión no debe ser cierta; porque en la embajada no había noticia ninguna del suceso, ni se sabía más que lo dicho por los periódicos.

De todos modos, si el hecho es cierto, no puede tener más alcance que el del cumplimiento de una orden general, por lo que se refiere a las autoridades francesas, y el de una pura investigación de carácter técnico, llevada a cabo por mera afición al estudio, por lo que se refiere al coronel de ingenieros.

En el mes de Marzo próximo termina la duración reglamentaria del General Terreros en la Capitanía General de Filipinas.

El Sr. Ministro de la Gobernación, más aliviado de la ligera indisposición que le venía molestando estos días, asistió anoche a su despacho del Ministerio.

Anoche se recibió en el Ministerio de la Gobernación, el siguiente telegrama del Gobernador de Bilbao.

«Bilbao 11 (5,30 t.)—Acaba de efectuarse en el palacio de la Diputación provincial la recepción oficial, a la cual han asistido todas las autoridades de la capital, comisiones de éste y de todos los ayuntamientos de la provincia».

En el público que ha asistido se hallaban representadas todas las clases sociales, lo que ha contribuido a dar al acto gran brillantez y un carácter de verdadera, espontánea y entusiasta manifestación de cariño y adhesión hacia las personas de S. M. el Rey y S. M. la Reina Regente y augusta familia».

S. M. el Rey fué objeto, después de terminado el acto, de una entusiasta ovación al asomarse, en brazos de Su Majestad la Reina, a uno de los balcones del palacio».

## LOCALES

S. M. la Reina Isabel llegó ayer por la mañana a París, donde se propone permanecer una larga temporada.

Por invitación del Sr. Núñez de Arce, se celebrarán durante la semana próxima dos reuniones en el domicilio de la Asociación de Escritores y Artistas: una de representantes de todas las corporaciones literarias y científicas establecidas en Madrid, y de directores de periódicos la otra.

En ambas pedirá el Sr. Núñez de Arce a los concurrentes que



Han apadrinado a los novios el ilustrado Senador Sr. Merelo y su distinguida esposa.

A causa de un luto reciente no se han repartido invitaciones para la boda.

Los recién casados salieron ayer mismo para el Mediodía.

Desde hoy lunes, las horas de oficina en el Ministerio de Fomento, serán de doce a seis de la tarde.

En breve quedará constituida, en Madrid una sociedad de navegación aérea para la construcción del globo inventado por el oficial del ejército Sr. Cañorla.

Anteayer se celebró junta general en el Ateneo con objeto de tratar sobre el proyecto de instalación del alambreado eléctrico para el servicio interior de dicho centro.

El acuerdo adoptado ha sido encargar de dicha instalación y su servicio a una sociedad, que se formará entre sus mismos individuos.

En vista del incremento que en estos últimos días ha obtenido la renta de consumos, la comisión del ramo propoñerá en la próxima reunión que celebre la forma de dar estabilidad a los empleados que en la actualidad prestan el servicio permanente para la recaudación del arbitrio, y sobre todo a los jefes de las rondas especiales.

En el Noroeste del Canadá la escasez de las cosechas ha sido causa de que los habitantes de aquella ingrata región se hayan visto obligados en muchos casos a recurrir al canibalismo para aplacar el hambre.

Una mujer mestiza que vivía con tres hijos en una choza a las márgenes de Little Red River, a pocas millas de Forte Chipewau, devoró a toda su familia, y confiesa su crimen sin el menor síntoma de arrepentimiento. El hambre—dice—era insufrible, y los pequeños fueron sacrificados uno a uno y comidos cocidos ó asados, según el caso. Esta madre, con más estómago que corazón, dice que sus hijos formaban poca apetecible comida.

Los trabajos en preparación en el Ateneo para el curso próximo, nos permiten augurar un invierno brillante para la docta corporación de la calle del Prado.

El discurso inaugural del Sr. Núñez de Arce versará sobre la lírica contemporánea en la literatura extranjera. El gran lírico español va a juzgar las obras de sus ilustres compañeros de otros países, aplicando aquella máxima de madame Staël, de que los extranjeros son la posteridad contemporánea.

La sección de Ciencias históricas, que en los dos cursos anteriores ha discutido la política de Felipe II y la revolución francesa, se ocupará este año en examinar y aquilatar lo que debe España a la política de Carlos III.

La sección de Ciencias morales y políticas se propone estudiar cuál es la forma de gobierno que deja más ancho campo a la vida municipal y provincial, atendiendo así a la necesidad, mayor cada día, de prestar nueva y robusta vida a aquellos empobrecidos organismos.

Será objeto de discusión en la sección de Ciencias exactas, la unidad de las fuerzas físicas, y la sección de Bellas Artes prepara una serie de conferencias a cargo de eminentes artistas y profesores.

Tenemos entendido que en la sección de Literatura se desarrollarán debates interesantes acerca de si la forma poética está llamada a desaparecer de la literatura moderna, y que además se terminará el curso de historia del siglo XIX, que con tanto éxito se viene dando desde hace dos años.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros poetas 364.608 por 924 imposiciones, de las cuales son nuevas 231, y se han satisfecho en los días 9, 10 y 11, pesetas 312.636, a solicitud de 514 imponentes, 196 de ellos por saldo.

## BELLAS ARTES

ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

El espíritu de hostilidad, de muy difícil explicación, con que en nuestro país se miran las Academias, hace que para la mayoría pasen despercebidos los grandes servicios que desde su fundación, y particularmente en los últimos sesenta años, han prestado al renacimiento de la cultura general de España, esos centros que al copiar del Estado el afán centralizador que aquí todo lo retarda y dificulta, han sido causa, en bastantes ocasiones, de que el progreso, en determinados ramos, sea más lento de lo que la impaciencia del país lo demandara. Sin embargo, su existencia está íntimamente ligada con nuestro renacimiento, como hemos dicho, y es tiempo ya de que, desechando preocupaciones, se haga a todos justicia.

La historia de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, de tal modo confirma lo anteriormente expuesto, que todos y cada uno de los actos, por los cuales se evidencia durante parte del siglo XVII, el XVIII y lo que va del XIX, son otros tantos pasos dados en el camino de la organización de las enseñanzas artísticas, incluso las de Arquitectura en lo que tienen de científicas.

Es verdad que tal vez sea responsable de la lentitud con que ha ido concediendo carta de naturaleza al saludable naturalismo moderno, destinado a curar a esta sociedad de los enfermos delirios románticos, siendo este uno de los más funestos cargos que se le puedan hacer, pero también en muchas tristes ocasiones de nuestra accidentada historia ha calado del naufragio general los gérmenes de una organización, base de la emancipación de la vida artística, absolutamente centralizada hoy por el Estado, e ígido, que quieras que no, en todo de la sociedad.

Ya en tiempo de Felipe III, cuando se hallaba en todo su esplendor aquella animación artística que produjo el fruto tardío, pero tan sazonado, con que las es-

cuelas flamenca y española pusieron fin a la brillante serie de renacimientos artísticos iniciados en la Edad Media, hubo varios profesores en Madrid que consiguieron en una solicitud el pensamiento, discutido después en Cortes, de fundar una Academia de Bellas Artes; pero ni entonces, ni después en tiempo de Felipe IV, a pesar de las aficiones de este rey y de la protección que a la pintura concedían el Conde-Duque y otros magnates, tuvieron resultado las gestiones con tal objeto practicadas.

Todavía en el ambiente moral de aquella sociedad era, como si dijéramos, indigno el sentimiento del arte. Se necesitó que llegaran aquellos tiempos en que todos los culteranismos habían de vestir la casaca y el peluquín con que Francia engalanó la decadencia universal, para que la sociedad sintiese el frío que produce la falta de un arte propio; para que fijándose los hombres ilustrados en aquel arte, cuyos últimos ilustres cultivadores fueron en España Velázquez, Murillo, Carreño y Claudio Coello, y cuya repentina muerte puede ser tema de fecundos estudios, trataran, como el jardinero que aclimata las plantas de otras latitudes, de crear artificialmente un arte, sin el cual la sociedad no puede vivir.

Entonces fué cuando se sintió la necesidad de una Academia que, siguiendo la comparación del jardinero, fué la estufa en que con toda solicitud y ternura se comenzó a aclimatar el arte de otros siglos más dichosos, y cuyo desarrollo no llena hoy de satisfacción y justificado orgullo, cuando en las Exposiciones lo contemplamos, bien que tengamos, para entregarnos a tales sentimientos, más en cuenta fundadas esperanzas para un porvenir inmediato, que realidades presentes.

D. Domingo Olivieri, uno de los muchos extranjeros que vinieron a España terminada la guerra de sucesión, fué ese hombre; toda institución que ha de vivir, necesita que el impulso de una voluntad no le falte en el tiempo. Infinitos obstáculos vencidos por su tenaz voluntad y sacrificios personales y pecuniarios durante años, tuvieron lugar antes de que figurase como director de la Academia, cuya junta se reunió por primera vez el 13 de Julio de 1744.

Las graves atenciones del Estado limitaron la consignación de la Junta preparatoria a 13.920 reales anuales, producto de dos arbitrios. Uno impuesto sobre las astillas y hierro viejo del demolido Alcázar incendiado, residencia de los Reyes austríacos, y procedente el otro de los fílonos y tabernillas que se abrieron en torno de las obras del nuevo Palacio levantado en el mismo lugar del antiguo.

Muy escasos estos recursos para la realización de los fines de una Academia que tenía por objeto la formación de un nuevo arte nacional, procuró la corporación, por medio de nuevas reuniones públicas, extender la idea de su vasto plan, y en 1745 obtuvo para sus dependencias, aulas, etc., etc., la Casa de la Panadería, en la que se distribuyeron las clases lo mejor que el local permitía. Tratabase entonces de dar una prueba de los óptimos frutos que podría dar la institución con mayores recursos auxiliares, por los que en sus humildes principios conseguía a los ojos de todas las personas cultas de Madrid, bien inclinadas en general a favor de la naciente Academia.

Pero la fe de Olivieri y sus cooperadores, no encontraba en los demás el eco que todo fundador echaba de menos en la sociedad rutinaria y egoísta, y si se añades a esto la timidez y torpe cordura con que se obraba por no comprometer en la empresa los intereses del Gobierno, y las preocupaciones y la falta de amor verdadero a la generalización del arte, que fué causa de que no se diera la enseñanza elemental, base obligada de todo ulterior desarrollo científico y artístico, se tendrá el secreto de porqué, la inauguración de algunos profesores, su fe en un porvenir brillante y los servicios gratuitos, no pudieron neutralizar completamente los efectos de una organización imperfecta y falta de ánimo decidido, que fué causa de que la naciente Academia no alcanzase, al lado de las instituciones científicas y literarias que entonces nacían, el alto puesto a que le hacían acreedora sus propósitos levantados de dotar a España de un arte nacional.

No obstante estas desventajas, consignaremos, para terminar este estudio de la primera etapa de la vida de la Academia, que los hombres ilustres por su saber estaban en espíritu con la institución, en la que veían una de las más legítimas esperanzas de la patria.

Francisco Alcántara.

(Continuará.)

## LA REINA EN SAN SEBASTIÁN

A las dos de la tarde de anteayer zarpó el Destructor del puerto de San Sebastián. En dicho buque iban S. M. la Reina, S. M. el Rey con su ama, las Infantas, los Ministros vestidos de gran uniforme, ayudantes del cuarto militar y varias personas de la servidumbre. Detrás del Destructor salió el Ariele con algunos otros expedicionarios.

A despedir a la Reina salieron al muelle el Ayuntamiento con sus maceros, la Diputación y todas las demás autoridades.

La despedida fué en extremo cariñosa. El número de gente que llenaba el muelle no dejó de vitorear a S. M. hasta que el buque zarpó del puerto.

Las músicas toaban la Marcha Real y los cohetes atronaban el espacio.

Todo el día estuvieron saliendo barcos y lanchas de San Sebastián llevando pasajeros a Bilbao. Ya puede decirse que San Sebastián se queda desierto.

También de los demás puntos de las provincias los trenes y diligencias llegan atestados de gente a la capital de Vizcaya.

A las cuatro y media de la tarde llegó la corte al abra de Portugalete.

El espectáculo, favorecido por un tiempo espléndido, era verdaderamente grandioso.

El golpe de vista que presentaba la ría era magnífico y de un conjunto del cual no puede darse una aproximada idea.

Al acercarse el Destructor, el entusiasmo fué indescriptible; más de treinta mil almas presenciaban el espectáculo

desde ambas orillas, cuyos edificios, así por el lado de Portugalete como por las Arenas, aparecían vistosamente engalanados.

Más adelante, presentaban magnífico aspecto los muelles de la sociedad Vizcaya y los cargaderos de Galdames.

Toda la población obrera de los cargaderos y de las fábricas, infinito número de mineros, llenaban los extensos muelles de la expresada sociedad, que estaban vistosamente engalanados, como también las fábricas de Muela y Altos Hornos. Los barcos de la ría se hallaban empavesados.

A las cinco y cuarto desembarcó Su Majestad en el muelle de la Salve, siendo allí saludada por las autoridades.

Desde el muelle hasta la entrada en la población, que fué a las seis menos cuarto, S. M. marchó en medio de una multitud inmensa, que la vitoreaba sin cesar con verdadero regocijo y entusiasmo.

Pero donde éste llegó a sus límites fué al llegar el carruaje de la Reina ante el arco levantado por las señoras, donde se detuvo. Estas aclamaron a la Reina frenéticamente; el carruaje quedó por completo cubierto de flores, y un número infinito de palomas fueron lanzadas al espacio, llevando cintas con los colores nacionales e inscripciones patrióticas.

La comitiva se dirigió primero a la iglesia de Santiago, donde se cantó un solemne Te Deum. La entrada del templo era imposible, con la multitud que a sus puertas se agolpaba.

Hasta las siete de la noche no llegó la Reina a su alojamiento, verdaderamente conmovida ante tan entusiasta manifestación.

Bilbao no recuerda un espectáculo semejante. Los años de los pueblos próximos han acentuado vestidos de fiesta.

En la plaza del Arenal, frente a Suiza, sorprendió agradablemente a S. M. un grupo de muchachas, con boinas, que la saludaron, arrojándole flores y versos.

Cuando llegó S. M. al palacio Zababuru era ya de noche, y empezaban a brillar en el espacio los vistosos fuegos artificiales y a iluminarse todas las casas con numerosas luces.

En el referido palacio se alojaron, además de S. M., la Duquesa de Medina de las Torres y el General Castillo.

Bilbao ha recibido a la Reina de una manera entusiasta y verdaderamente cariñosa.

No hay excepciones. Muchas casas de carlistas y republicanos conocidos, estaban iluminadas y adornadas con colgaduras.

SS. MM. y las Infantas han hecho el viaje perfectamente, sin marearse nada; pero el ama se mareó extraordinariamente.

El Sr. Sagasta, con un impermeable y una boina en la cabeza, ha hecho el viaje sobre cubierta.

A la Reina y a las Infantas les han agradado mucho las perspectivas del viaje.

La iluminación es verdaderamente espléndida.

La ría presenta un aspecto maravilloso. Se distinguen también el palacio Zababuru y la iglesia de San Nicolás.

El oficio bilbaíno ha dado una serenata a S. M., cantando aires nacionales y el coro titulado *Niño hermoso*, dedicado al Rey Alfonso XIII.

La serenata agradó mucho a S. M. la Reina, que felicitó al Sr. Zabala, director del orfón.

El día, de quien tomamos estas noticias, en telegrama de ayer tarde dice que S. M. la Reina visitó el santuario de Begón y oyó una misa en sufragio del alma de D. Alfonso XII, hermano que fué de la cofradía. El orfón, compuesto de cien voces, ha resultado de un efecto magnífico.

Hay que lamentar un conflicto que por cuestión de etiqueta ha surgido a la entrada de la Reina, entre la Diputación provincial y el Ayuntamiento de la villa.

La Diputación acompañó a S. M. en el coche, y el Ayuntamiento protestará, por creer que es a él a quien corresponde ir inmediato al coche Real.

La Reina ha visitado el Asilo de niños abandonados, sostenido por la Diputación; por la tarde hubo recepción popular en los salones de la Diputación, a la que acudieron muchísimas señoras, y por la noche retreta militar, que fué brillantísima.

El aspecto general de la población es deslumbrador; calculase que se han gastado unos dos millones en los preparativos de estas fiestas.

Es objeto de grandes comentarios el hecho de haber tomado parte activa en la entusiasta manifestación que Bilbao ha hecho a la Regente, algunos republicanos y carlistas.

Respecto al itinerario de la corte, se cree que después de permanecer en Bilbao los cinco días proyectados, volverá a San Sebastián, desde donde hará las prometidas visitas a Vitoria, Oñate, Pamplona y otros puntos.

La vuelta a Madrid será probablemente a fin de mes; pero nada puede asegurarse, pues depende de si el tiempo permitirá o no a S. M. seguir tomando baños.

## EXTRANJERO

El viernes último se dedicaron las dos divisiones 33 y 34 a maniobras de brigada, como preparación de la gran batalla entre las dos divisiones, que debió darse el sábado. Las maniobras tuvieron poco interés por la escasa extensión de los campos. En cambio, el interés era vivo respecto a las maniobras de división, cuyo desenlace nadie podía prever a causa de las instrucciones especiales de que ya tienen conocimiento nuestros lectores. El viernes también, llegó al cuartel general del cuerpo de ejército, en Bram, el Ministro de la Guerra, General Ferron.

El cuartel general de la división 33 estaba en Villavieja, y el de la 34 en Montreuil. Los telegramas estaban poniendo en comunicación los tres cuarteles generales, con tanta precisión como rapidez. La operación se hacía a razón de 20 a 25 minutos por kilómetro.

El jefe socialista Domela Nieuwenhuis, acompañado de muchos amigos suyos, llegó el 7 por la noche a Rotterdam,

donde los socialistas le habían preparado una recepción solemne en el café Volkshuis. El establecimiento estaba lleno de gente, que al llegar los socialistas protestó e impidió que Domela y sus acompañantes bajasen del coche. La policía intervino y logró abrir paso para que entrasen en el café los socialistas. Entonces la multitud rompió los cristales del café a pedradas, arrancó la bandera roja ensarbolada encima de la puerta y la quemó en la plaza frente al cuartelillo de policía. Se entabló una lucha entre los agentes y la muchedumbre, que por fin arrolló a la policía y llegó hasta la fachada del café. Una carga enérgica de los agentes contuvo por un momento la multitud que aumentaba continuamente y que por fin triunfó de todos los obstáculos y penetró en el café, saqueando horriblemente muebles, cortinas y vajilla. Dentro del establecimiento se entabló una nueva lucha entre los invasores y los socialistas que hubieron de huir por una puerta trasera.

Hasta media noche duraron las manifestaciones anti-socialistas, que no promovieron graves desórdenes gracias a la actitud enérgica de la policía.

Existente entre el Consejo federal suizo y la Santa Sede una cuestión, de solución muy difícil, referente a la situación del Tessino con relación a la Iglesia. Este cantón formaba parte del obispado italiano de Como, del cual fué separado por motivos políticos. Hecha la separación, la curia quiso que se le erigiese en diócesis independiente, mientras el Gobierno de Berna opinaba que debía unirse a uno de los obispados suizos ya existentes. Como no hubo acuerdo, se salvó internamente el conflicto, haciendo del Tessino un vicariato apostólico, confiado a Monseñor Lachat.

Recientemente ha muerto el Vicario apostólico, y otra vez se ha discutido la cuestión entre el Consejo federal y el Vaticano, pero con el mismo éxito de la otra vez, pues se ha debido continuar el statu quo y nombrar un nuevo Vicario, Monseñor Molo.

Pero el Vaticano no tiene bastante con esta victoria algo dudosa. El *Moniteur de Rome* vuelve a la carga en favor del obispado independiente del Tessino; añáciase, por otra parte, que se reanudarán las negociaciones en Berna por monseñor Agnozzi, que fué el último Nuncio durante el pontificado de Pío IX.

Monseñor Agnozzi recibió los pasaportes a causa de una de aquellas genialidades del más intrínseco de los Papas, quien en un Breve trató de una manera muy dura y muy poco diplomática al Consejo federal a propósito de una ley sobre el matrimonio. La elección de este prelado demuestra las disposiciones conciliadoras de León XIII; y como Suiza está ya cansada de tantos conflictos religiosos, es probable que se firme la paz y que monseñor Agnozzi se quede en Berna como Nuncio.

Dice la *Gaceta Nacional* de Berlín que Alemania no interdirá en ningún caso en los negocios públicos, porque cree que Bulgaria está comprendida en la esfera de influencia de Rusia, y deja a esta potencia la protección de sus intereses en aquel país. Por el o el Príncipe de Bismarck ha negado sus consejos a la diplomacia rusa en el conflicto búlgaro, lo mismo que hará con la Puerta en la petición que le ha dirigido.

Rusia es aún acreedora de Turquía por la contribución de guerra que le impuso y hay que tener siempre en cuenta esta consideración al apreciar las relaciones entre la Rusia y la sublime Puerta.

Desmientase la noticia de un próximo viaje del Príncipe de Coburgo a Hungría.

Es ya seguro el fiasco de la proposición turca relativa a la misión del General Ehrenroth.

El corresponsal vienés del Times ha tenido una entrevista con el Príncipe Alejandro de Battemberg, y según sus impresiones, el Príncipe cuenta con volver a Bulgaria. Negó el Príncipe que haya mandado felicitaciones a Fernando de Coburgo, y se mostró muy afectado por la conducta de sus dos más valientes oficiales, los mayores Popoff y Vinaroff que se juntaron a la diputación que fué a Eberthal para ofrecer la corona al Príncipe Fernando.

La alusión que el Príncipe Fernando hizo en su entrada en Bulgaria a la independencia y a la libertad del Principado, ha sido y es muy comentada. El *Plovidiv*, órgano del Presidente de la Sorbrante, se dice autorizado para indicar la significación precisa de esta frase.

«Por una parte se ha dicho—escribe aquel periódico—que el Príncipe quiso declarar que jamás consentiría en reconocer a una potencia el derecho de imiscuirse en los negocios interiores del país. Por otra parte se ha pretendido que intentaría erigir Bulgaria en reino, y al guien se ha preocupado de los medios de impedir tal eventualidad. Esta interpretación de las palabras del Príncipe y la importancia que se les da, no nos dejan indiferentes, porque varios periódicos que hacen tales consideraciones, están inspirados por elevadas personalidades políticas. Es evidente que hay muchos, a quienes no es nada simpática nuestra pretensión de llevar nuestros asuntos por nosotros mismos.

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza en conquistar su independencia. Esto es lo que el Príncipe quiso afirmar. Estamos resueltos a romper el obstáculo que se opone a nuestro libre desenvolvimiento, y que nos impide gozar como hombres libres de nuestra hermosa patria. En una palabra, nuestro objeto es no ver jamás entre nosotros un representante de la voluntad del Czar, a quien sea fácil obligarnos a supeditar intereses extranjeros a los nuestros, y naturalmente somos libres de erigir un día el reino de Bulgaria.»

«Pero pueden tranquilizarse; la nación búlgara entera se esfuerza







